

PRIMERA DE PEDRO
PEDRO EL HOMBRE DE POCA FE
Mateo 14:22-33

1 Pedro 1:1

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos

En la ciudad de Leipzig, en Alemania, hay una estatua de un hombre llamado Goethe, el autor de la novela “*Fausto*.” Se dice que la cabeza de la estatua ve hacia la universidad pero los pies apuntan en la dirección de la taberna Auerbach. Esta es una pintura grafica de la competencia que existe entre nuestras lealtades, y por nuestras atención.

Cada uno de nosotros nos encontramos en una lucha entre opuestas lealtades. Amamos a Cristo pero somos distraídos externamente por la atracción de nuestra naturaleza pecaminosa e internamente por las presiones de las circunstancias de la vida. Estas dominantes voces compiten por nuestra alianza. En veces nos sentimos como que nuestra fe en Dios simplemente no tiene suficiente poder para soportar tales ataques.

¿Cómo podemos tener éxito en nuestro andar con Cristo? ¿Cómo podemos seguirlo sin ser distraídos por el mundo, la carne, o el diablo? ¿Cómo podemos seguirlo con nuestro corazón y con nuestra mente y nuestros pies? ¿Cómo podemos regir sobre los temores que nos sumergen?

En Mateo 14:22-36, Jesús le enseñó a Pedro cómo sobrevivir la tempestad. Si él iba a ser un hombre fiel, a pesar de tan amenazante y poderosa oposición, Pedro tenía que aprender el secreto de cómo soportar los vientos contrarios. De nuevo, Jesús escogió una experiencia común para ilustrar una lección fuera de lo común. Una tempestad en el Mar de Galilea se convertiría en un prototipo de las tempestades de la vida.

Trasfondo

Veamos el pasaje que vamos a estudiar esta mañana en su contexto, esto nos va a ayudar a entender mejor las dinámicas de lo que ha estado ocurriendo en la vida de Pedro en relación con Cristo.

Hay aproximadamente un año que separa el primer encuentro de Pedro con Cristo, el cual examinamos cuando estudiamos Juan 1:35-42, donde Pedro reconoció a Jesús como el Mesías, y el incidente de los pescados que vimos en Lucas 5:1-11. Durante el curso de ese año Pedro continuo pescando a lo largo de las costas del Mar de Galilea. Sin embargo, después de ver el “milagro de los pescados,” Lucas 5:11 nos dice, “Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.”

La vida de Pedro, de su hermano Andrés y de sus compañeros de pesca, Jacobo (Santiago) y Juan, habían cambiado para siempre.

Pedro nunca regresó a pescar durante el ministerio público de Cristo. Desde ese punto en adelante donde quiera que encontremos a Cristo encontramos a Pedro también. De modo que el pasaje de ahora, Mateo 14:22-33, nos habla de lo que estaba pasando aproximadamente un año después de los eventos de la vida de Pedro que ya hemos visto. Seguramente, ese fue un año espectacular para Pedro; un año lleno de extraordinaria enseñanza y de increíbles demostraciones de poderes milagrosos en el área de Galilea.

Pero también durante este año, los peligros aumentaban para los discípulos de Jesucristo. Al principio del capítulo 14 de Mateo 14 (vv. 1-13) aprendemos acerca de la violenta muerte de Juan el Bautista. En el versículo 13 se nos dice que cuando Jesús oyó de la muerte de Juan Él se retiró solo.

Uno se imaginaría que después de haber visto eventos milagrosos, como el darle de comer a más de 5.000 personas, los discípulos de Cristo tendrían confianza en el Señor. Uno se imaginaría que no habría distracción alguna que pudiera ganar la atención de los discípulos de Cristo, y que ellos se mantendrían fieles a su Señor. Pero no fue así. Dos veces en el pasaje que vamos a examinar esta mañana Cristo va a dar ordenes y dos veces los discípulos, y más específicamente Pedro, van a comprobarse distraídos, es decir, faltos de fe; mientras que Jesús se mantiene fiel.

Estos eventos que estamos a punto de examinar nos van a ayudar a comprender qué realmente es necesario para evitar los mismos errores.

Mateo 14:22-33

²² Enseguida hizo que los discípulos subieran a la barca y fueran delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la multitud. ²³ Después de despedir a la multitud, subió al monte a solas para orar; y al anochecer, estaba allí solo. ²⁴ Pero la barca estaba ya a muchos estadios de tierra, y era azotada por las olas, porque el viento era contrario. ²⁵ Y a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. ²⁶ Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, y decían: ¡Es un fantasma! Y de miedo, se pusieron a gritar. ²⁷ Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: Tened ánimo, soy yo; no temáis. ²⁸ Respondiéndole Pedro, dijo: Señor, si eres tú, mándame que vaya a ti sobre las aguas. ²⁹ Y Él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, caminó sobre las aguas, y fue hacia Jesús. ³⁰ Pero viendo la fuerza del viento tuvo miedo, y empezando a hundirse gritó, diciendo: ¡Señor, sálvame! ³¹ Y al instante Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? ³² Cuando ellos subieron a la barca, el viento se calmó. ³³ Entonces los que estaban en la barca le adoraron, diciendo: En verdad eres Hijo de Dios.

La Primera Orden en Mateo 14:22-27

La primer orden que vemos que Cristo les da se encuentra en el versículo 22. “Enseguida hizo que los discípulos subieran a la barca y fueran delante de Él a la

otra orilla, mientras Él despedía a la multitud.” Parece aquí que Cristo les hizo saber de fuerte manera a Sus discípulos qué era lo que Él esperaba que ellos hicieran. Primeramente, que se montaran a la barca y después que se fueran a la otra orilla. Ésta era la voluntad de Cristo para sus vidas en este específico momento en tiempo.

Después de mandar a Sus discípulos a que se fueran, Jesús al fin pudo hacer lo que Él quería — tener un momento de calma a solas para poder orar. Jesús “subió al monte a orar” (v. 23a). Ya era muy tarde y la noche ya llegaba, así que “al anochecer, estaba allí solo.”

Usualmente los discípulos podían remar para cruzar el mar en una o dos horas, pero esta noche había un fuerte viento contrario. Muy probablemente estos vientos venían del norte, de la dirección del Monte Hermon.

Mateo 14:24

Pero la barca estaba ya a muchos estadios de tierra, y era azotada por las olas, porque el viento era contrario.

La Versión Reina-Valera dice que la barca estaba “en medio del mar” y la Versión Popular dice “bastante lejos de la tierra.” Pero la versión Biblia de Las Américas es la más literal. Ahora, todo lo que tenemos que buscar es qué tan largo es un “estadio” para tener una idea de que distancia habían ya avanzado los discípulos.

Un estadio es una medida romana y es aproximadamente 1/8 de milla (un poco mas de 1/5 de kilómetro).

El pasaje paralelo en Juan 6 nos da información más detallada acerca de la distancia que ya habían viajado los discípulos en su barca.

Juan 6:19

Cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca; y se asustaron.

De acuerdo a Juan 6:19 los discípulos ya estaban entre tres a cuatro millas de la costa. Se les había ordenado que se fueran al otro lado pero en vez de acercarse a donde se les había ordenado que fueran ellos probablemente todavía estaban tan lejos que como cuando comenzaron, pero ahora estaban más adentro del lago.

¿Les había ordenado Cristo que hicieran lo imposible sin Él darse cuenta o sin Él ayudarles? ¿Estaban ellos en la tempestad porque estaban fuera de la voluntad de Dios o porque estaban en la voluntad de Dios?

Ellos estaban en medio de la tempestad como resultado de su obediencia a la orden de Cristo. Tenemos que tener cuidado de no creer la equivocada noción que una tempestad en nuestra vida prueba que estamos fuera de la voluntad de Dios. De hecho, las tempestades más fuertes nos vienen cuando estamos

viviendo en obediencia a Él. No caigamos en el error de pensar que hemos tomado malas decisiones simplemente porque nos encontramos navegando en medio de tempestades. Algunas veces nuestras pruebas más grandes vienen porque estamos andando en obediencia a los mandamientos de Cristo.

¿Los había llevado Cristo a que trataran de lograr lo imposible sin Él darse cuenta o sin darles Su ayuda? ¡Claro que no! Aunque nosotros no seamos fieles, Él Se mantiene fiel. ¿Cómo vemos esto demostrado en el evento que estamos estudiando?

Jesús estaba completamente conciente de lo que estaba pasando. Aunque los discípulos no podían ver a Jesús cuando Él estaba orando en el monte, Él los podía ver a ellos. Esto está claro de acuerdo a lo que nos dice Marcos 6:48.

Marcos 6:48

Y al verlos remar fatigados, porque el viento les era contrario, como a la cuarta vigilia de la noche, fue hacia ellos andando sobre el mar, y quería pasarles de largo.

Todos tenemos que llegar al punto en nuestra relación con el Señor cuando comprendemos que, a pesar que las tempestades de la vida pueden esconder la cara de Dios, Él siempre nos está viendo; Él siempre sigue nuestros movimientos. Les hubiera sido útil a los discípulos el haber comprendido esto. En las dificultades de la vida, es más importante que Dios nos vea a nosotros, que nosotros lo veamos a Él.

¿De qué otro modo vemos la fidelidad de Cristo demostrada en este evento? Por el modo por el cual Él vino a donde ellos estaban, caminando sobre el agua del Mar de Galilea.

Mateo 14:25

Y a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

La cuarta vigilia sería como entre las 3 y las 6 de la mañana. Ellos habían estado en el mar desde la noche anterior. Probablemente comenzaron a pensar que esta vez Cristo les había ordenado que hicieran algo que ellos no podían realizar. Por mucho que trataran, ellos simplemente no podían obedecer Sus instrucciones de que fueran al otro lado. Pero en su momento de desesperación, les apareció Cristo para ayudarles. Cristo sabía cuanto ellos podían soportar, y los encontró en su momento más difícil.

Podríamos entonces pensar que todo estaba bien. Podríamos pensar que todos sus problemas se habían resuelto, pero esto no es lo que pasó. A pesar que Cristo se había comprobado fiel, sus discípulos, como es el caso común con nosotros, se habían probado faltos de fe. ¿Cómo vemos esto en el evento que estamos estudiando?

Mateo 14:26

Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, y decían: ¡Es un fantasma! Y de miedo, se pusieron a gritar.

A pesar que ellos habían visto a Jesús hacer cosas increíbles, es comprensible que probablemente no estaban esperando que Él los alcanzara a ellos donde ellos estaban (en medio del lago) a las 3 o 6 de la mañana, durante una tempestad, caminando sobre el agua.

Pero a pesar que es comprensible que esto les habría sido sorprendente, fue su respuesta que demostró su falta de fe. Ellos respondieron con temor.

¿Qué temían? ¿Qué les había dicho Cristo que hicieran?

Él les había ordenado a que se montaran a sus barcas y que se fueran al otro lado del lago. Si Jesús les había dicho que fueran al otro lado del lago, ellos llegarían al otro lado. De modo que aún si éste hubiera sido un verdadero fantasma ellos no tenían nada de que temerle. En realidad lo que ellos pensaban que era un fantasma, era Jesús mismo. Lo que ellos temían en realidad era una bendición en disfraz.

Talvez algo similar pueda ser verdad en nuestras vidas. Talvez hemos recibido malas noticias recientemente, pero estas noticias pueden ser cómo Jesús nos está llamando la atención. Cristo nos puede estar sacudiendo para que le pongamos atención — para que no nos dejemos ser distraídos.

Segunda Orden en Mateo 14:27-33

Mateo 14:27

Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: Tened ánimo, soy yo; no temáis.

Aparentemente, Pedro instantáneamente reconoció Su voz.

El principio de Arquímedes, es el principio físico que afirma que: “Un objeto parcialmente o totalmente sumergido en un fluido (como el agua) en reposo, recibe un empuje de abajo hacia arriba igual al peso del volumen del fluido que el objeto desaloja o desplaza.” Este empuje es conocido como el empuje hidrostático.

De modo que de acuerdo a las leyes de la naturaleza, Jesús no debe haber podido caminar sobre el agua. De acuerdo a la física, el agua permite que flote un objeto nada más de igual peso al peso del agua que ha sido desplazada por el objeto. Por lo tanto, Jesús debía haberse hundido por lo menos un poco, como hasta Sus hombros.

Pero Él es Dios, Soberano sobre las fuerzas de la naturaleza y sobre toda Su creación. Él caminó sobre las furiosas aguas del Mar de Galilea con la misma confianza de alguien caminando sobre tierra firme.

En ese momento los discípulos deben haber estado llenos de asombro. Debe haber sido paralizante para ellos el ver algo que todos sus sentidos les decían era imposible. Éste fue el caso con todos, menos Pedro.

¿Qué hizo Pedro? ¡Pedro pidió ir donde Jesús estaba!

Mateo 14:28

Respondiéndole Pedro, dijo: Señor, si eres tú, mándame que vaya a ti sobre las aguas.

Cristo inmediatamente respondió y le mandó a Pedro que se le acercara.

Mateo 14:29

Y Él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, caminó sobre las aguas, y fue hacia Jesús.

Hasta ahora solamente sabemos de dos personas que han caminado sobre agua, Jesús y Pedro. Pero este milagroso momento se desapareció rápidamente. Pedro, habiéndose salido de la barca, había comenzado a caminar hacia Jesús. Para caminar hacia Jesús, él debe haber estado viendo a Jesús. Pero de pronto algo lo distrajo, y su atención en Jesús fue desenfocada.

Mateo 14:30

Pero viendo la fuerza del viento tuvo miedo, y empezando a hundirse gritó, diciendo: ¡Señor, sálvame!”

Qué bien hubiera sido si al nomás que él se bajó de la barca el viento hubiera parado y las olas se hubieran dispersado, pero esto no es lo que pasó. Pedro comenzó a pensar y enfocarse en la tempestad a su alrededor. Pedro perdió su concentración, su enfoque, en Cristo; y el resultado fue que se hundió. Cuando venimos a Cristo, las tempestades de nuestras vidas no se paran tampoco. ¿Por qué?

Treinta años más tarde, Pedro mismo escribiría acerca de cómo debemos responder a las pruebas de la vida; cómo debemos responder a las tempestades que siempre tendremos que enfrentarnos.

1ª Pedro 1:6-7

⁶ En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, ⁷ para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo.

Nuestra fe le es preciosa a Dios. Y solamente durante una prueba puede nuestra fe llegar a su máxima expresión. Así como hemos visto en este evento milagroso en el Mar de Galilea, podemos ver claramente la fidelidad de Cristo y la falta de fe de Pedro.

Cristo fue fiel. Pedro le pidió a Jesús que lo mandara a que viniera a Él. Jesús no va a rechazar a aquellos que desean venir a Él.

Cristo nos invita a que vengamos a Él. Si le pedimos venir a Él en respuesta a Su invitación a que encontremos reposo del pecado y de las consecuencias del pecado, Él no nos rechazará.

Mateo 11:28-30

²⁸ Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹ Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLARÉIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS. ³⁰ Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera.

Si le pedimos a Cristo venir a Él para encontrar la gracia que nos ayude en tiempos de necesidad, Él no nos rechazará.

Hebreos 4:16

Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.

Aquellos que desean verdaderamente venir a Jesús, no serán desilusionados.

No obstante, hay una diferencia muy grande entre la fidelidad que Cristo demostró con la falta de fe que Pedro demostró. Cristo le había ordenado a Pedro a que viniera, por lo tanto él no tenía nada que temer, pero ¿qué pasó?

Pedro cambio su enfoque. En vez de enfocarse en Cristo, se distrajo por el viento. Él tuvo un momento de reconocimiento propio, la sensación de que él estaba haciendo algo que bajo circunstancias normales sería imposible, él volteo su cara para encarar al viento y a las olas, y fue lleno de temor e inmediatamente comenzó a hundirse.

¿Qué podemos concluir hizo posible que Pedro caminara sobre el agua? Pedro tuvo fe porque estaba enfocado en Cristo cuando comenzó a andar sobre el agua. Él se había estado enfocando en el objeto de su fe, pero en un momento de tentación, él cambio su enfoque al objeto de su temor.

Esto es porque Jesús respondió como respondió.

Mateo 14:31

Y al instante Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?

¿Cuál fue el enemigo más grande de Pedro? No fue la tempestad, y no fueron las olas. Su enemigo más grande fue la duda. No había necesidad de calcular la velocidad del viento, no había necesidad de medir la profundidad del agua, ya

que ninguna de estas fuerzas podían prevenir la victoria de Pedro. La duda, y solamente la duda fue su único enemigo que pudo hacerlo caer.

Conclusión

Cualquiera que sea la fuente de nuestras tentaciones más grandes, así como lo fue el temor, en el caso de los discípulos cuando ellos vieron lo que pensaban que era un fantasma, y en el caso de Pedro cuando se concentró en el viento y las olas; el camino a la victoria siempre es el mismo.

Tenemos que mantener nuestro enfoque en Jesús y en Su Palabra. No nos enfrentamos efectivamente a la tentación del enojo o de la amargura cuando nos enfocamos en nuestro enojo o nuestra amargura.

Debemos voltearnos a Jesús. Es extremadamente difícil continuar resguardando temor, concupiscencia, enojo, amargura, celos, envidia o cualquier otro pecado cuando nos enfocamos en Jesús.

¿Cuáles son unas de las maneras por las cuales nos podemos ayudar a mantener nuestra concentración en Cristo?

1. Manteniendo tiempo regular en Su Palabra
2. Viviendo una vida que es caracterizada por la oración
3. Manteniendo comunión cercana con otros creyentes en la iglesia local

La fuerza de Satanás o la intensidad de nuestras pruebas no es lo que nos hace fallar. Es la falta de fe (o sea la duda) que siempre es nuestro enemigo mortal. Siendo este el caso, recordemos las palabras del corito que dice:

Voltea tus ojos a Jesús

Mira llenamente a Su maravillosa cara

Y las cosas de la tierra se harán extrañamente opacas

A la luz de Su gloria y gracia